

CIEN AÑOS DESPUES
VIII CONGRESO NACIONAL DEL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO
Livorno, 15 – 20 de enero 1921

José Carlos Mariátegui asistió en enero de 1921 al Congreso Nacional de Partido Socialista Italiano, como corresponsal del diario peruano "El Tiempo". Los artículos que reproducimos a continuación, fueron publicados posteriormente en *Cartas de Italia*.



EL CISMA DEL SOCIALISMO*

La escisión de los socialistas tiene en Italia la misma índole que en los otros países, pero no la misma fisonomía. Las modalidades de la escisión italiana son singulares. No hay aquí un partido que siga a la Tercera Internacional y otro que siga a la Segunda. No hay tampoco un partido que se pronuncie por los organizadores de una nueva Internacional. Esto es, por los "reconstructores" que acaban de celebrar su primer congreso en Viena. Aquí hay un partido que sigue a la Tercera Internacional

* Fechado en Roma, marzo de 1921; publicado en *El Tiempo*, Lima, 12 de junio de 1921. *Cartas de Italia*. Lima: Editora Amauta, 1991, pp. 127-129.

y otros que, según sus declaraciones, quieren también seguirla. Los partidarios de la Segunda Internacional están desde hace mucho tiempo fuera del socialismo oficial italiano. Se titulan socialistas reformistas, socialistas nacionales. Se llaman Ivanoe Bonomi, Arturo Labriola, ministros del Rey. Son colaboradores de Nitti o Giolitti.

Aparentemente, pues, la división producida en el Congreso de Livorno no es una división lógica. Es más bien, una división inexplicable. Porque resulta una división de socialistas de igual fe programática y de igual orientación táctica.

Pero ésta no es sino la apariencia. En verdad no existe sino un partido efectivamente maximalista: el partido de Bombacci, de Bórdiga, de Graziadei. El partido que se ha separado del socialismo oficial en el Congreso de Livorno a causa de que la mayoría del socialismo oficial quería suscribir el programa de Moscú con varias reservas escritas y demasiadas reservas mentales.

El otro partido, el partido mayoritario, no sigue a la Internacional de Moscú, aunque tampoco sigue a la Internacional de Berna ni a la Internacional de Viena. Es un partido que, no obstante sus protestas de fidelidad a la Internacional de Moscú, está fuera de todas las internacionales. Su posición dentro del socialismo: la tendencia derechista, representada por Turati, la tendencia centrista, representada por Serrati; la tendencia izquierdista, representada por Bombacci. Sólo que la tendencia centrista hasta la víspera del Congreso de Livorno, casi no se había dejado sentir. Había preferido confundirse con la tendencia izquierdista en la lucha contra la tendencia de Turati. Únicamente a la víspera del Congreso de Livorno se apartó de la tendencia comunista, agitando la bandera de la unidad del partido. Bandera puramente formal, puesto que ha conducido a sus sostenedores a romper con sesenta mil comunistas por no romper con veinte mil social-democráticos.

La fracción derechista diferenciándose de las demás fracciones derechistas europeas, no estaba con la Segunda Internacional. Verbalmente, lo mismo que la fracción centrista estaba con la Internacional de Moscú. Pero realmente la adhesión de ambas al maximalismo, no era sino retórica, tal vez, más que de que se sintiesen con la Tercera Internacional, de que no se sentían con la Segunda.

Zinoviev, en sus polémicas con los centristas, ha explicado estas particularidades de la crisis del socialismo italiano. Ha dicho que los socialistas derechistas y centristas italianos parecen más a la izquierda que los derechistas y los centristas de otros partidos socialistas europeos, porque Italia se halla en un período revolucionario más avanzado. Pero que la Tercera Internacional no puede reputarles menos derechistas

ni menos centristas que los derechistas y los centristas franceses, ingleses o alemanes.

La división ha sido, por esto, inevitable y necesaria. La Tercera Internacional se ha mantenido intransigente con las fracciones de mayoría. Ha hecho suyos los puntos de vista de la fracción minoritaria de Bombacci. Y, en consecuencia, no habiendo aceptado la mayoría de los puntos de vista, la fracción minoritaria ha tenido que constituir un partido independiente.

La división se ha producido en condiciones ventajosas para la mayoría, por la sugestión sentimental de la bandera de la unidad, tremolada por la fracción de Serrati, que se denominaba comunista sanitaria, que protestaba su fidelidad al maximalismo y que arrastraba consigo, por estos motivos, a muchos elementos comunistas vinculados a Serrati y seducidos por el Avanti.

Estos elementos son los que ahora contrapesan en el partido socialista la influencia del ala derecha. Pero su acción no puede evitar que el partido, después del Congreso de Livorno, vire a la derecha cada día más. Ni que el pensamiento de Turati vaya readquiriendo en él su antigua influencia. Cosa natural, por otra parte, desde que Serrati, el líder unitario, carece de las condiciones necesarias para dar al partido una dirección y un programa. No es más que un buen ejemplar de propagandista, de agitador, de orador de comicio, a quien la dirección de Avanti y una larga y honesta foja de servicios, han conferido en la última crisis una autoridad superior a su estatura intelectual.

El Partido Comunista, entre tanto, ha recogido el programa maximalista adoptado por la mayoría socialista hace dos años en el Congreso de Boloña y abandonado ayer en el Congreso de Livorno. Obediente a ese programa, el Partido Comunista trabaja exclusivamente por la revolución y para la revolución. Esta preparación para la revolución no es como se comprende, una preparación material. Es una preparación principalmente espiritual. Sus directores son, por esto, intelectuales. Son el abogado Terraccini de L'Ordine Nuovo, de Turín, el profesor Graziadei, el ingeniero Bórdiga. La figura del Bombacci -evangélica barba, iluminados ojos, romántico chambergo-, pasa a ratos a segundo término. Como la figura del director de Avanti, en el sector mayoritario.

TENDENCIAS DE LA NUEVA CAMARA*

Están actualmente en discusión dos problemas de la situación parlamentaria: la orientación socialista y la orientación "fascista". Sobre estos problemas polemiza exorbitantemente la prensa de todos los sectores.

Algunos periódicos han anunciado la inminencia de la colaboración socialista. No de la colaboración simplemente legislativa, sino de la colaboración en el gobierno, de la colaboración con la monarquía.

Pero ésta es una previsión apresurada e imaginativa.

No hay duda de que el Partido Socialista vira a la derecha. Serrati mismo - maximalista hace un año- lo confiesa en el *Avanti*. Y no sería indispensable que Serrati lo confesase. La política del Partido es visiblemente otra, desde el Congreso de Livorno. En ese Congreso, el socialismo cambió de rumbo. Por esto nació el Partido Comunista.

Además existe una razón contingente que puede aconsejar a los socialistas la participación en el gobierno. Esa razón es la necesidad de poner atajo y término al "fascismo". Para librarse del "fascismo", los socialistas tienen que elegir entre dos caminos únicos: la violencia o la legalidad. Contra la violencia se han declarado ya los órganos directivos de la agrupación. Por consiguiente, ésta debe encauzar su acción dentro de la legalidad. Y el camino de la legalidad puede conducirla al gobierno. Porque sólo desde el gobierno el empleo de la legalidad puede ser eficiente para debelar y desarmar al "fascismo". Todo esto es muy cierto y en todo esto reposan las conjeturas de la prensa acerca de un probable colaboracionismo socialista. Es evidente, sin embargo, que hay que descartar por ahora la posibilidad de tal colaboracionismo.

La política socialista está subordinada al veto del Congreso de Livorno. La mayoría socialistas disintió en el Congreso de Livorno de la minoría comunista. Pero mantuvo sus puntos de vista clasistas y revolucionarios. Aceptó casi íntegramente los veintiún principios del Comité de la Tercera Internacional. Y se colocó así, de nuevo, en el terreno intransigente de la lucha de clases.

* Fechado en Roma, mayo de 1921; publicado en *El Tiempo*, Lima, 5 de setiembre de 1921. *Cartas de Italia*. Lima: Editora Amauta, 1991, pp. 163-166.

Los socialistas oficiales no podrían, pues, orientarse hacia el colaboracionismo sin una revisión esencial de su programa y sin la revocación de los acuerdos de Livorno. Esta revisión, esta revocación, tocarían a un congreso nacional del partido. Congreso en el cual, dadas las circunstancias políticas presentes, difícilmente prevalecerían tendencias colaboracionistas.

La historia del Partido Socialista Italiano es la historia de un partido inflexiblemente anti-colaboracionista. El Partido Socialista Italiano es uno de los partidos socialistas europeos que, ni aun en los días de la guerra, han participado en el gobierno. Virgen de todo ministerialismo, no ha tolerado en su seno corrientes explícitamente colaboracionistas. En 1912, en el Congreso de Reggio Emilia, votó la expulsión de Bissolatti, Bonomi y otros diputados partidarios de la colaboración con la monarquía.

Admitamos que estas consideraciones principistas e históricas hayan perdido un poco su fuerza Clásica. Son consideraciones fundamentales actuales las que más se oponen hoy a la colaboración socialista. La nueva Cámara proviene de unas elecciones convocadas contra el socialismo, para reducir la influencia socialista en el parlamento. Luego, aunque la colaboración socialista esté madura, no es ésta la legislatura en que puede inaugurarse. El estado de ánimo de las masas socialistas no es propio para un acuerdo con la monarquía. Así lo sienten Turati, y Treves, los líderes de la derecha socialista, a los que, por ende, correspondería decidir la oportunidad de una colaboración.

Los socialistas oficiales acentuarán, seguramente, su orientación a la derecha. Renunciarán a la táctica revolucionaria. Aumentarán su distanciamiento de los comunistas y de la Tercera Internacional. Pero, por el momento, no pasarán a un terreno colaboracionista. No abandonarán intempestivamente sus premisas antimonárquicas.

Hablar de colaboración socialista es, en consecuencia, prematuro. La orientación socialista no mudará sustancialmente en esta legislatura. Los socialistas continuarán en la oposición. El ministerio, cualquiera que él sea, tendrá en contra sus ciento veintidós votos.

La orientación "fascista" es de una importancia secundaria. Entre otras razones, porque los diputados "fascistas" no son sino treinta y cinco. Mas una declaración de su líder Benito Mussolini ha suscitado el debate público respecto de ella. Mussolini ha dicho que los "fascistas" son tendencialmente republicanos. Y, naturalmente, los partidos monárquicos se han sobresaltado. Han llamado al orden al "fascismo" y a su caudillo. ¿Qué es eso de hacer cuestión de la forma de gobierno?

Los diputados "fascistas", más o menos monárquicos en parte, se han apresurado a observar que, como Mussolini lo ha definido, el republicanismo "fascista" es únicamente "tendencial". Pero ni aún esta aclaración ha tranquilizado completamente a los partidos monárquicos. El republicanismo "fascista" los descontenta, aunque se califique teórico y convencional.

Y esto es explicable. Italia no es una nación donde la crisis política sea propiamente una crisis de la monarquía. Pero es siempre una nación donde los partidos anti-dinásticos son ya tres —el Socialista, el Republicano y el Comunista— y donde otro partido —el del Centro Católico— por su adhesión a la Santa Sede no está muy vinculado a la dinastía de los Saboya.

La profesión de fe republicana del partido que se halla a la vanguardia de las fuerzas constitucionales en la ofensiva contra el socialismo revolucionario, no puede, pues, dejar de desazonar a los monárquicos celosos y vigilantes.

La amistad del "fascismo" con los partidos constitucionales se ha enfriado mucho, por este motivo, después de las elecciones. Los más redomados sonrían escépticamente del republicanismo de Mussolini, estimándolo absolutamente platónico y, por lo tanto, inocuo. Mussolini —observan— ha sido socialista hasta ayer y por coherencia con su pasado tiene que colorear de republicanismo su nuevo programa. Pero, con todo, las aprensiones no se desvanecen fácilmente. Y es que en los partidos constitucionales se desconfía del condotiero del "fascismo". Especialmente cuando se recuerda que Mussolini sueña con la dictadura de D'Annunzio y que D'Annunzio mismo es propenso a veleidades anti-dinásticas. Y hasta a poéticos proyectos de golpes de Estado.

EL PARTIDO SOCIALISTA ITALIANO Y LA TERCERA INTERNACIONAL*

Vuelve a la actualidad periodística la cuestión del Partido Socialista Italiano y la Tercera Internacional. Una cuestión que se había considerado concluida en el Congreso de Livorno. Porque en él, como se recordará, la mayoría del Partido Socialista se pronunció contra el más sustancial de los veintiún puntos de Moscú. Y la fracción minoritaria rompió entonces con las diversas fracciones mayoritarias y fundó el Partido Comunista, sección italiana de la Tercera Internacional.

* Fechado en Roma, agosto de 1921; publicado en **El Tiempo**. Lima, 3 de noviembre de 1921. *Cartas de Italia*. Lima: Editora Amauta, 1991, pp. 187-190.

Pero ahora ocurre que la Tercera Internacional, en su tercer congreso, recientemente celebrado en Moscú, después de deliberar largamente sobre la posición de los socialistas italianos, ha resuelto no cerrarles para siempre sus puertas sino invitarlos por última vez a la obediencia y a la disciplina.

La delegación socialista- italiana llevó a Moscú el encargo de explicar el voto de Livorno, justificándolo como una necesidad ambiental de la lucha en Italia. Y ha traído de Moscú un ultimátum. En este ultimátum la Tercera Internacional dice a los socialistas italianos que pueden aún ser admitidos en su seno a condición de apartarse inmediatamente de los elementos derechistas que encabeza Turati y de fusionarse con el joven Partido Comunista.

Esta invitación va a ser discutida por los socialistas en el próximo congreso nacional de Milán.

Para ese congreso se delinean otra vez tres tendencias. Una que acaudillan los delegados enviados al Congreso de Moscú -Lazari, Maffi y Riboldi- y que es favorable a la ejecución del ultimátum, esto es, la expulsión del grupo reformista que sigue a Turati, Treves y Modigliani. Otra que mantiene el punto de vista de Livorno, o sea la conservación de la unidad del partido, declarándose concorde, en lo demás, con los veintiún puntos de la Tercera Internacional a cuyas puertas insiste tocar. Y otra que representa la derecha turatiana, y que, en consecuencia, coincide con la tendencia unitaria en la defensa de la unidad del partido, pero no en la apreciación de los veintiún puntos del programa maximalista.

Aparecen, pues, como en Livorno, tres facciones. La derecha, el centro y la izquierda. Y, como en Livorno, la izquierda quiere la expulsión de la derecha mientras el centro tiende a la continuación de uno y otro grupo dentro del partido.

Pero esta vez el congreso no se limitará a discutir si el partido debe o no obedecer a la Tercera Internacional. Tornará a discutir su orientación y su táctica. Se pronunciará sobre la política que la situación aconseja seguir. En una palabra, pondrá en claro si el partido cabe o no dentro de la Tercera Internacional.

Este debate resulta un poco extraño para quienes creían que los socialistas italianos tenían fijada definitivamente su orientación. Y constituye realmente la prueba de que una gran parte de ellos no comparte absolutamente los principios de la Tercera Internacional y, por consiguiente, no debe ser admitida en sus filas.

La cuestión del colaboracionismo y la intransigencia, había quedado, en efecto,

totalmente resuelta hace nueve años en el Congreso de Reggio Emilia, en el cual se afirmó la índole revolucionaria e intransigente del socialismo italiano y se expelió de él a los elementos colaboracionistas.

Y esta orientación programática había sido categóricamente ratificada hace dos años por el Congreso de Bologna que acordó la adhesión a la Tercera Internacional.

De colaboracionismo no debía hablarse, por tanto, en el socialismo italiano. Turati y su grupo, al poner nuevamente en debate la cuestión se fundan en que la situación no es hoy la de hace nueve años y ni siquiera la de hace dos. Hace nueve años el partido socialista italiano estaba mucho de alcanzar su máximo grado de organización y desarrollo. Estaba en un período de evangelización y propaganda. La colaboración en el gobierno, entonces, habría sido una colaboración a pura pérdida, dado que el partido, careciendo de fuerza para imponer sus puntos de vista, no habría podido realizar ninguna de las cosas sustantivas de su programa. Y hace dos años el partido, sugestionado por la revolución rusa, atravesaba un instante de entusiasmo y de ilusión maximalistas. Ahora, en tanto, mientras por una parte, el partido dueño de más de dos mil municipalidades, de centenares de cooperativas y de una numerosa representación parlamentaria, se halla en el período de las realizaciones, por otra parte ha perdido la esperanza de la revolución inmediata.

Además, Turati y su fracción observan que dos son las concepciones socialistas de la actualidad, basadas naturalmente en una diversa apreciación del instante histórico. La primera es la concepción maximalista de que frente a la crisis burguesa, la acción socialista debe ser exclusivamente insurreccional y revolucionaria. Y la segunda es la concepción evolucionista de que la acción socialista debe ser constructiva y no debe despreocuparse de los problemas de la crisis sino, más bien, trabajar porque aboquen a soluciones socialistas, o semisocialistas. En suma, que el socialismo debe preparar dentro de la sociedad actual las bases de la sociedad futura.

La primera concepción -dicen los turatianos- ha sido desechada en el Congreso de Livorno. Luego la concepción del Partido Socialista tiene que ser por fuerza la segunda. La fracción unitaria o sea la fracción centrista, dice ser adversa a todo colaboracionismo y fiel al criterio intransigente de la Tercera Internacional. Pero no encuentra inconveniente en convivir en la misma agrupación con la fracción colaboracionista. Y esto es lo que la Tercera Internacional y el Partido Comunista le reprochan. Y lo que una fracción del partido ha terminado por declarar ilógico e insostenible.

Se prevé que en el Congreso de Milán, como en el Congreso de Livorno, prevalecerá

la fracción unitaria. Las mociones que en ese Congreso se aprueben no aceptarán la tesis colaboracionista de Turati y de sus partidarios, pero tampoco aceptarán la tesis de la Tercera Internacional de que Turati y sus partidarios deben ser expulsados.

Probablemente, una parte de los elementos agrupados en la fracción favorable a la tesis de la Tercera Internacional no querrá continuar en las filas del partido. Pero la escisión será pequeña., En general, las opiniones disidentes se someterán a la opinión de la mayoría. Y el partido socialista italiano se colocará definitivamente fuera de la Tercera Internacional. Turati y sus compañeros se encargarán, más tarde, de conducirlo gradualmente al colaboracionismo y, al minimalismo. A pesar del maximalismo y del revolucionarismo verbales de los jefes de la actual mayoría.